

Cruces del arte textil y la protesta social: otras formas de resistencia

Crossing between textile art and social protest: other forms of resistance

María del Carmen Bastacini

Fecha de presentación: 31/10/22

Fecha de aceptación: 17/03/23

Resumen

El presente trabajo se propone poner de manifiesto nuevos recursos de expresión y resistencia del campo social. Ellos son la resultante de innovadores cruces entre el arte textil y las acciones de protesta social que emergen en nuestros países hermanos de Latinoamérica en el período de pandemia mundial ocasionado por el covid-19 y permiten inferir proyectos colectivos en América Latina.

Se trata de una experiencia compartida con un grupo de mujeres activistas de diferentes países (México, Colombia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina) que utilizan los textiles como medios de expresión, que se vieron fortalecidos en el período de pandemia y se han dado la oportunidad de resistir y liderar espacios de protesta social. Tomaremos para ello algunos casos de mujeres que desde diferentes disciplinas han liderado reclamos sociales, a través de estos nuevos lenguajes que permiten visibilizar desigualdades de la región.

Entre ellos, podemos citar experiencias de arte textil como herramienta de lucha social. Arpilleras, como soporte de hebras de denuncia, que han circulado por el mundo, relacionadas con las luchas contra el patriarcado, el abuso de poder, desigualdades sociales, formas de resistencia, propuestas feministas y reclamos sociales a los gobiernos. Consideramos que estos espacios nos brindan valiosas oportunidades de retroalimentación disciplinar, cultural, intersectorial e interdisciplinaria, y

Abstract

The present work aims to highlight new expression resources of the social field, which are the result of innovative crosses between textile art and social protest actions, which emerge in our sister countries of Latin America and are strengthened in the period of global pandemic caused by Covid-19.

It is an experience shared with a group of women activists from different countries (Mexico, Colombia, Ecuador, Peru, Chile and Argentina) who use textiles as a means of expression, who were strengthened during the pandemic period and have given the opportunity to lead spaces of social protest. For this, we will take some cases of women who from different disciplines have led social claims, through these new languages, which allow us to make inequalities in the region visible.

Among them, we can mention experiences of textile art as a tool for social struggle. Burlaps, as a support for threads of denunciation, which have circulated around the world, related to the struggles against patriarchy, abuse of power, social inequalities, forms of resistance, feminist proposals and social claims to governments.

We believe that these spaces provide us with valuable opportunities for disciplinary, cultural, intersectorial and interdisciplinary feedback and allow us to experience and develop a "feeling" of our region, situated developments that meet the needs of the territories and the subjects, both at the micro level and at the macro level and create

71

permiten vivenciar y desarrollar un *sentipensar* propio de nuestra región, desarrollos situados que atiendan las necesidades de los territorios y personas, tanto a nivel micro como a nivel macro y creen condiciones de posibilidad de lenguajes que trasciendan y permitan generar impacto.

conditions for the possibility of languages that transcend and allow impact.

Palabras clave

Trabajo social, arte textil, resistencia, protesta social.

Keywords

Social work, textile art, resistance, social protest.

Introducción

Numerosas narrativas acerca de los desarrollos del arte textil latinoamericano han puesto en evidencia significativos cruces que se dan entre el arte y las manifestaciones de lo social emprendido por algunos grupos de la región, liderados por mujeres. Estas experiencias que se presentan a lo largo de Nuestra América constituyen verdaderas apuestas políticas que visibilizan incertidumbres, conflictos y desigualdades y cuestionan raíces patriarcales y capitalistas.

Valoramos la experiencia desarrollada en el contexto de la crisis sanitaria 2020-2021, que ha convertido una debilidad, como han sido las condiciones de encierro dispuestas para el territorio de la Argentina, con motivo del covid-19, en una oportunidad de encuentro entre mujeres de diferentes puntos de Nuestra América, a través de dispositivos asociados a la comunicación virtual. Una oportunidad de reconocimiento, de identidades compartidas, de sentires comunes, y de posibilidades de proyección futura.

Hacemos nuestro el concepto de *juntanza* utilizado por las hermanas de Colombia, que implica juntarse y entramar acciones que permitan visibilizar situaciones de desigualdad, que tienen como protagonistas principales a las mujeres de nuestros pueblos. Verdadera siembra en un tiempo especial que permite construir comunidad y reflexión colectiva, y que abre oportunidades de fortalecimiento de lazos y proyectos colectivos.

El propósito central de este artículo radica en la necesidad de visibilizar lenguajes de protesta social que se expresan a través de los textiles y desde allí generar cruces significativos con categorías conceptuales de Trabajo Social. Respondemos de este modo a la convocatoria presentada por la revista Conciencia Social, al traer esta experiencia fortalecida en tiempos de pandemia que atiende a las deudas de la sociedad para con las mujeres, los vínculos de resistencia y acción y los proyectos colectivos que emergen.

Para ello, en primer lugar, presentamos esta experiencia que conceptualiza el encuentro entre el arte textil y el activismo social como nuevas formas de expresión y de denuncia de la que somos parte. De este modo, se pone énfasis en el concepto de *artivismo*, como forma de protesta a través del arte.

En segundo lugar, nos detendremos en la experiencia de diferentes grupos de mujeres, de distintos países, y las estrategias que han llevado adelante en este tiempo. Seguidamente, haremos una lectura de los cruces que se producen con la disciplina del Trabajo Social y desde allí pensar los vínculos establecidos y las condiciones de posibilidad para generar narrativas de protesta social.

Subrayamos en este trabajo el carácter político de estos quehaceres, el crecimiento que se ha dado en distintos territorios, el valor de lo colectivo y la perspectiva social en desarrollo.

Consideraciones conceptuales previas

Tal como lo señaláramos, estos procesos se han dado en llamar *artivismo*, un acrónimo formado por la combinación de las palabras activista y artista, es decir expresiones de arte con contenido social explícito. Nos proponemos aquí explorar la acción de mujeres que han sentido la necesidad de manifestar situaciones de desigualdad, que han empuñado la aguja como arma de lucha, y se han pronunciado a través de los hilos. Nos abocaremos, entonces, a proyectos en curso de diferentes profesionales y artistas textiles contemporáneas, *artivistas* que han marcado rumbos en lo que respecta a expresar a través del arte textil situaciones complejas de desigualdad e injusticia ejerciendo presión en las agendas políticas.

En primer término, es necesario esclarecer que cuando hablamos de artes textiles nos referimos a labores que se realizan con fibras de origen vegetal o animal para la elaboración de objetos utilitarios o decorativos. De allí se desprende la idea de tramar, tejer o bordar.

Los tejidos han sido una pieza fundamental desde el comienzo de los tiempos. La primera idea fuerza que nos interesa destacar aquí es su ubicación dentro de las artes aplicadas. Sin embargo, este status se modifica a mediados del siglo XX con la llegada de las artes visuales, lo que ha reubicado al arte textil dentro del arte contemporáneo.

Por otra parte, cuando hablamos de protesta, nos referimos a evidenciar situaciones no deseables, situaciones que nos afectan, primero desde lo individual y luego se engarzan en una acción colectiva mediada por sentires de mujeres que utilizan los textiles como medios de expresión. Lo central aquí es accionar desde el bordado, por una causa común y hacerlo colectivamente, en forma virtual o presencial.

En términos de revisión de antecedentes, me permito mencionar que, como trabajadora social, he venido investigando el vínculo de creación y artesanato, que implica el campo de la investigación con enfoque cualitativo, apoyada en los desarrollos de profesionales de diferentes disciplinas, entre ellas la antropóloga e investigadora feminista Pérez Bustos (2019), con trabajos etnográficos en Colombia, que revelan a los textiles como formas de manifestación de desigualdades, que afectan a mujeres de la región. Por su parte Santa María, (2021), ha vinculado a la comunicación con el arte desde la perspectiva de la imagen bordada y la práctica político estética de cuatro artistas mexicanas, en la realización de su trabajo para titularse como maestra en arte.

Encontramos en la literatura existente que, desde tiempos remotos, se ha moldeado el modelo ideal de ser mujer, asociado a formas de existencia cargada de obligaciones, sacrificios y quehaceres al interior

de los hogares. Y estas formas de domesticación como expresión de lo femenino aparecen íntimamente ligadas a los textiles.

Las mujeres eran consideradas inferiores a los hombres, en sus aspectos psicológicos y físicos, lo que constituía el sustento válido para que fueran recluidas en quehaceres al interior del hogar. (Parker, 1984)

En 1909, un grupo de mujeres estadounidenses, denominadas las sufragistas, hicieron una huelga de hambre en la prisión y dejaron testimonio de ello en un paño con forma de estandarte en el que bordaron sus nombres, con fines de resistencia y denuncia. El uso del bordado en las pancartas sufragistas abrió el camino a un nuevo lenguaje plástico y narrativo que reflejaba, no sólo la reivindicación por los derechos de las mujeres, sino también un nuevo método de trabajo colectivo que heredaron las feministas de la segunda ola, en los llamados grupos de autoconciencia y que más tarde se reflejaría en el trabajo colaborativo de la Womanhouse. (Alcaraz Frasquet, 2014)

Estos avances sientan las bases para el giro necesario del lugar de sumisión de las mujeres a una presencia activa en pos de combatir desigualdades y luchar por derechos, y marca la primera etapa de influencia de mujeres activistas

Frente a ello encontramos, además, nuevas fracciones que podrían ubicarse en el plano de los feminismos contrahegemónicos, que cuestionan la representación clásica asociada a la mujer blanca, occidental, de clase media y heterosexual.

Mujeres que no se sentían reflejadas con el paradigma feminista occidental, al sostener que sus premisas desconocen la realidad y las necesidades de mujeres cuya cosmovisión es ajena a estas tradiciones.

Nos referimos a los feminismos comunitarios, que surgen en Bolivia hacia fines del siglo XX y se expanden a otros países latinoamericanos y caribeños. Como movimiento político, reclaman un cambio radical en el orden patriarcal, capitalista, racista y colonial que ha mantenido oprimidos, no solo a las mujeres sino también a los hombres. Busca refundar un nuevo orden basado en la igualdad, complementariedad y reciprocidad entre hombres y mujeres y la naturaleza.

Es allí donde aparecen importantes vestigios de saberes ancestrales ligados a los hilos, que dan testimonio de resguardo de hombres y mujeres en conexión con la naturaleza.

En esta perspectiva hacemos foco en ese entramado para poder vincular los textos como tejidos, e iniciar cruces que vienen a nutrir los fundamentos de esta propuesta.

Asimismo, y en términos contemporáneos, podemos advertir que el concepto del *tejido* se presenta como metáfora para expresar el proceso creativo que se despliega en la tarea científica desde el enfoque cualitativo y en consecuencia las metodologías que de él se desprenden (Bastacini, 2018).

Avances textiles latinoamericanos

A partir de los vínculos que se fueron estrechando con profesionales y artistas latinoamericanas en período pandémico mundial, encontramos en las experiencias textiles nuevas formas de habitar el bordado que rompen con la idea del hacer textil como actividad asignada a mujeres reducidas a labores

domésticas, creadas para enaltecer al género femenino. Se apartan de patrones hegemónicos basados en la estética, la prolijidad y la perfección.

El bordado, lenguaje de las agujas y los hilos, apareció antes de la palabra escrita. Bordar ha sido una forma de resistir de las mujeres frente a mandatos que han buscado anular las corporalidades y sus saberes.

El bordado, como la escritura, da un sitio a la mujer que, en primer lugar, podría parecer radicalmente opuesto: el bordado, al servicio de lo doméstico y la escritura del intelecto. Sin embargo, esa puede ser una mirada convencional, ya que para nosotras el bordado es escritura y la escritura es bordado. (Guagliano, 2022, p. 21)

En la intención patriarcal de despojar a las mujeres de los lenguajes artísticos y enmarcarlos en el ámbito doméstico, imponiéndoles el bordado o el tejido, las mujeres encontraron lenguajes para construir resistencias y defender las vidas de todas y su derecho a la palabra. (González Rozas, 2020)

En la actualidad, existe un gran número de mujeres artistas que siguen usando el arte textil como elemento narrativo en sus obras. El uso de una técnica tradicional, asociada a las mujeres y que durante tantos años ha servido como yugo por parte del patriarcado, es una metáfora en sí del trabajo representado, tal como lo señala Pérez Bustos (2019).

A lo largo de Nuestra América, encontramos ejemplos de resistencias protagonizados por mujeres, tales como el caso de las arpilleras en Chile, que han dejado plasmado el horror de los tiempos de dictadura, a través de los textiles. Otros ejemplos significativos representan los pañuelos blancos bordados en Argentina, como manifestación de protesta pacífica de las Madres de Plaza de Mayo. A su vez, estos hechos inspiran a mujeres de nuestro tiempo a simbolizar con pañuelos verdes la lucha de las feministas por la despenalización del aborto. Asimismo, podemos citar al colectivo la Revolución de las viejas, con sus pañuelos color plata que reivindican el lugar de las viejas en la sociedad y denuncian todo tipo de discriminación por edad.

Esta nueva perspectiva sale al encuentro de saberes propios del Trabajo Social y expresiones de protesta a través de las artes textiles, y abre nuevas oportunidades a los sentires y haceres de la disciplina. Hacemos nuestras las palabras de la compañera mexicana González Rozas (2020) que expresa que el bordado y el tejido son epistemologías, no son manualidades. Se ponen en juego conocimientos y habilidades propias de estos campos al servicio de protestas sociales que visibilizan desigualdades e injusticias. Nuevas formas de producción de conocimientos.

Entre nuestras experiencias podemos citar el proyecto Mil agujas por la dignidad, una expresión textil creada por la historiadora y artista visual chilena Karen Rosentreter Villarroel, radicada en Barcelona, para evidenciar el escenario complejo de países latinoamericanos y mostrar las desigualdades y represión que viven estos pueblos. Esta iniciativa surge a partir de las revueltas vividas en Chile a fines de 2019. La propuesta se expandió a 80 ciudades de todo el mundo, a través de la participación de más de 1000 artistas bordadoras que denunciaron múltiples violaciones a los derechos humanos que sufren los pueblos latinoamericanos. Se realizaron convocatorias virtuales, que se convirtieron en campañas

masivas para visibilizar conflictos a partir de obras textiles digitalizadas que circularon por el mundo a través de las redes.

Otro caso singular es el que nos presenta la chilena Belén Tapia, psicóloga comunitaria, que ha creado un espacio de utilización del textil como práctica de recuperación del *cuerpo territorio*, concepto derivado del feminismo latinoamericano. A partir de su tesis de maestría *Entre bordar y ser mujeres: habitar el cuerpo a través de los hilos*, logró unir la psicología comunitaria, los feminismos del sur y las prácticas textiles como el bordado, a partir de una experiencia con mujeres de Chile. En plena pandemia, inició un círculo de bordado con compañeras de Colombia, Bolivia, Argentina, Perú, Ecuador y Chile; una cooperativa de mujeres y disidencias, un espacio de formación y transformación a partir del bordado.

El colectivo *De Puntadas y Pomarrosas* es un grupo de mujeres de Colombia que ha encontrado su razón de ser en la lucha por el derecho a la vida libre de violencias contra las mujeres, las niñas, los niños y adolescentes, los derechos humanos de las mujeres, la equidad de género y la construcción de paz desde la pedagogía y las artes. Su contexto de pertenencia es el municipio de Zapatoca, Colombia. Podemos destacar aquí la presencia de la trabajadora social Patricia Ramírez que, en el período de pandemia, ha llevado la voz del grupo a distintos colectivos de mujeres en protesta a través del bordado, produciendo de este modo un entrelazamiento de acciones que comparten la misma dirección y se impactan, mutuamente.

En esta línea, nos sumamos a la convocatoria de Galia González Rozas, originaria de Salvatierra, Guanajuato, México, licenciada en artes, quien lidera un espacio colectivo de mujeres bordadoras, que compartimos, que accionan desde el feminismo, denominado *Puntadas filosas*. Se trata de otras formas de producción de conocimiento desde la investigación y el bordado, y un espacio de reflexión acerca del bordado como acto político de resistencia. La profesional realiza talleres de bordado en la Universidad de Guanajuato y convoca *on line* a mujeres de distintos puntos de Latinoamérica, para reflexionar sobre el lugar de mujeres y generar lenguajes de protesta a través de los textiles.

González Rozas menciona que antes de la escritura, probablemente las personas filosofaban con los textiles como lenguaje milenario, desde donde daban cuenta de formas de pensar la organización del mundo y el cuerpo; lenguajes transmitidos por medio de los afectos de las mujeres, lo cual denota su capacidad de acción colectiva. Las posibilidades expresivas y reivindicativas del bordado, el tejido y otras manifestaciones textiles recaen en la fuerte carga simbólica que poseen, la cual puede ser cuestionada y modificada de manera consciente, además de que el contexto íntimo en el que normalmente surgen es propicio para la reflexión.

El colectivo *Trenzas*, del que soy cofundadora, está integrado por mujeres de distintos territorios - Chile, Perú, Colombia, México y Argentina- que inician su labor en período pandémico, a partir de una convocatoria de lectobordado de referentes del arte de Ecuador. El grupo hace eje en la lectura y escritura a partir de autoras latinoamericanas que son resignificadas con el quehacer textil. Una mirada de los lugares ocupados por mujeres en el arte y la protesta y desde allí interpelar a los territorios, sus significados y quehaceres propios de cada cultura. La iniciativa toma forma con la primera exposición de obras, que hemos realizado en la Casa de la Cultura Ecuatoriana de Riobamba, Ecuador y que proyecta

Llevar el mensaje de bordadoras latinoamericanas desde sus sentires, y sus denuncias por toda Latinoamérica.

Las experiencias mencionadas emergen en pleno período pandémico a partir del incremento en las posibilidades de comunicación virtual, que suprime los obstáculos relacionados con el tiempo, distancias geográficas y los recursos necesarios para estos intercambios.

A partir de ello, se han puesto en marcha nuevos proyectos y se fortalecen sus posibilidades de desarrollo en tiempos pospandémicos. La distancia respecto de los territorios ha dejado de ser un impedimento y se han visto resignificadas las oportunidades de expresión de las mujeres que sustentan estas formas de manifestación.

Ello muestra de manera exponencial el modo en que se han ensayado durante la pandemia acciones comunes a través de representantes de distintos territorios, que han fecundado proyectos políticos y creativos que dan forma a nuevas protestas y luchas asentadas en los derechos humanos.

Reflexiones, saberes y cruces conceptuales emergentes

A partir de esta perspectiva de pensamiento emancipador y de estas experiencias, nos adentramos en la producción de conocimientos de un feminismo otro, Feminismos Comunitarios, inspirado en saberes ancestrales de nuestros pueblos. Nos proponemos aquí iniciar un proceso de búsqueda de algunos cruces posibles, entre el arte y el Trabajo Social, partiendo de categorías conceptuales que cobran resonancia disciplinar, a la hora de reinterpretar la intervención social.

Ello nos permite señalar un primer cruce, que se apoya en el concepto de *intervención*. La intervención en el arte implica la acción de interferir artísticamente, completando o transformando su base original. En lo social, se trata de participar de un encuentro relacional, que nos permita la posibilidad de deconstruir y construir con otros procesos de transformación y emancipación. Encontramos entonces, una idea común que es la *transformación*, que permite desplegar la capacidad creativa por el bien del universo.

Bien vale mencionar aquí el accionar de nuestras agujas, a través de la aplicación del *zurcido* y el *remiendo*, que se presentan como medios de recuperación de prendas y preservación del planeta. Sustentan una filosofía que se enfrenta con la acechanza del consumo actual, direccionado por el capitalismo, con gran énfasis en la producción textil.

El *territorio*, como segundo cruce, en palabras de Alfredo Carballada, se transforma en el lugar del acontecimiento, lo edifica como tal, le confiere características singulares requiriendo de más y nuevas miradas que aporten elementos para comprender y explicar lo que surge de manera constante y se imprime en la identidad de quienes lo habitan (Carballada, 2022).

El autor nos permite afianzar la idea de territorio, que va mucho más allá de una representación geográfica, y en la experiencia de textiles, encontramos que configura un acontecimiento que nos permite comprender y problematizar rasgos comunes de nuestros propios escenarios, tales como desigualdad, injusticia, dominación, malestares comunes de nuestros pueblos y proyecciones posibles frente a ello.

En nuestras experiencias como colectivas *textileras* latinoamericanas, encontramos afinidad de los escenarios, marcados no solo por una geografía compatible, sino también por procesos sociales afines que nos marcaron, como el avasallamiento de derechos en períodos dictatoriales, las desigualdades sociales, la opresión del patriarcado, los avances del neoliberalismo, entre otros. Desde allí diseñamos la dirección de nuestros manifiestos, nuestras luchas comunes y tramamos colectivamente.

Nos permitimos, además, considerar un tercer cruce, el concepto de *cuerpo*; es así que pensamos en Nuestra América los cuerpos padecientes y resistentes de mujeres. En palabras de Haraway (2014) las mujeres y las corporalidades, fuera de la norma del hombre blanco y heterosexual. Constituye una invitación a problematizar colectivamente acerca de la idea de cuerpos homogéneos que nos ha impuesto la modernidad y en ese intersticio gestionar nuestras protestas.

Se propone entonces obturar estos presupuestos a través de los lenguajes textiles como saberes previos a los lenguajes de opresión imperantes en nuestros territorios. El bordado accionado desde el feminismo puede configurar críticas a las estructuras que mantienen a las mujeres y a las corporalidades no hegemónicas, junto con sus saberes, en lugares de subordinación. (González Rozas, 2020)

En esta misma línea, María Eugenia Hermida menciona la potencia de los grupos de mujeres que se vinculan a través de las redes sociales, como entramados que le hacen frente a dispositivos patriarcales, capitalistas y coloniales que oprimen. En este caso, se refiere al grupo *Juntas no somos trapos* que resulta significativo para este trabajo abocado a los textiles en todas sus formas. (Hermida, 2022, p.118)

En este posicionamiento, hacemos énfasis en los feminismos comunitarios, que dan valor y sentido a los encuentros de mujeres *textileras* del sur, al que nos sumamos accionando protestas otras, en las que el Trabajo Social tiene mucho por decir.

En sintonía con los aportes de Cabnal (2010) es bueno remarcar esta perspectiva que direcciona nuestro accionar colectivo, que pretende tejerse desde los propios territorios, en sintonía con el cuerpo y su relación con la tierra, como forma de vivir la vida.

En efecto, este pensamiento, indudablemente, no solo excede la matriz de la modernidad-colonialidad y la herida colonial, sino que es mucho más profundo y radical, porque recupera la sabiduría ancestral de los pueblos originarios de tradición oral, anterior a la invasión colonial europea de Abya Yala en 1492 (Martínez, 2022).

En estos espacios compartidos del quehacer textil de mujeres latinoamericanas, nos permitimos *un cuarto cruce con nuestras subjetividades*, construidas a partir de un denominador común, que es la conquista y la colonización de matrices de pensamiento, que se han dado en Nuestra América. La posibilidad de encuentro, diálogos y significados, echa luz sobre nuestras propias subjetividades, estrena nuevas formas de interacción social y devela nuevos espacios de intersubjetividad. Sin duda, se ponen en juego en estas prácticas raíces comunes de sus protagonistas, que son indicadores de un pasado compartido que nos hace parte de un concierto de desigualdades y opresión, a la vez que instaura valores de sentido desde donde emergen acciones transformadoras de nuestros pueblos, frente a lo adverso.

A partir de estas vivencias, encontramos tópicos comunes de nuestras culturas, basados en desigualdades de derechos, y es allí donde hacemos foco, según lo que se mencionó como propósito de

este trabajo, el encuentro de mujeres y los recursos de protesta, que se han ido desarrollando bajo formatos de obras textiles exhibidas públicamente, en los diferentes territorios. Es decir, que vuelve a utilizar el espacio público en sus diferentes modalidades (presenciales o virtuales) para realizar denuncias y reclamos que trascienden las formas tradicionales de marchas o manifestaciones y marcan presencia en distintos escenarios a través de sus obras, como manifiestos hechos bordados.

En orden a lo expuesto, pasamos al cruce fundante de esta propuesta, *el abordaje social*, entendido como el acercamiento al tratamiento de un tema en términos de intervención profesional y formación académica. Es así que podemos jugar con este concepto que viene de lo social y articularlo con el oficio de los textiles, específicamente del bordado como expresión. Nos permite pensar en la acción de bordar, que tiene a la aguja como gran protagonista y creadora de entramados de hilos que emergen, se entrelazan, construyen y transforman, al igual que en la praxis profesional de nuestro campo.

En esa coreografía que despliega la aguja, *el abordaje social* propone un vínculo entre el Trabajo Social y los textiles en todas sus formas, con énfasis en el bordado, de modo de lograr un ensamble como identidad de esta propuesta. Encontramos a menudo, en el enorme volumen de producciones de la disciplina, el concepto de “tejer” como metáfora. En nuestro caso, supone un entramado, y aquí nos permitimos agudizar la creación, en esa reunión de hilos y texturas que forman parte de la familia de los textiles y requiere pensar cómo se entrelazan saberes y diferencias de la disciplina, y preguntarnos cómo acudimos a tejer con otras disciplinas; un eje que también vamos recreando en esta experiencia y que me reservo como tópico para una nueva producción.

¿Por qué este cruce con el arte, entonces? Me permito mencionar la idea de multiplicidad de saberes, que nos aporta la Ley de Salud Mental, que no siempre refieren a saberes profesionales con estatus legitimado. Desde nuestro campo, validamos en los propios escenarios saberes legítimos de la gente, que sin duda se entraman con nuestras intervenciones profesionales, y no llevan una rúbrica al final en página de informe. El arte nos convoca a leer estas realidades y poder expresarlas, nos permite trascender nuestras propias fronteras, cruzar nuestros propios límites, recrear nuevas formas de levantar la voz, una herramienta de subjetivación, capaz de interpelar desde lo individual a lo colectivo y llevar el mensaje al exterior.

Nos proponemos generar instancias de expresión diversas, en forma de denuncias y para incidir en la toma de decisiones.

Consideraciones finales

A lo largo del trabajo, hemos intentado poner de manifiesto experiencias de mujeres latinoamericanas que desarrollan prácticas textiles y las utilizan como recursos de denuncia y manifestación de desigualdades. Es así que las pensamos como formas “otras” de protesta que se presentan en este tiempo, con énfasis en nuestros territorios.

Destacamos que el período de crisis sanitaria ha sido tierra fértil para la visibilización y emergencia de manifestaciones colectivas de mujeres, en pos de la defensa de sus derechos, y en lucha contra las desigualdades. Seguir el hilo de pensamiento y acción, desde el lugar de mujeres, sus problemas, sus

acciones y sus sentires, nos han permitido tejernos cada vez más fuertes, en tanto colectivas en diálogos fecundos.

Nos preguntamos ¿cuánto de aquella semilla de un tiempo pandémico ha germinado para la pospandemia? y advertimos que efectivamente, crecen y se fortalecen experiencias de esta naturaleza en todo el continente, con eventos presenciales y virtuales de tipo interdisciplinario y con un denominador común, los feminismos comunitarios como portadores de reclamos sociales.

Ello ha posibilitado el establecimiento de vínculos y ha propiciado la generación de proyectos colectivos que se desarrollan en la pospandemia.

Encontramos, además, puntos de vinculación de estas prácticas con el quehacer profesional del Trabajo Social, sobre el cual pretendemos avanzar. Estos puntos de intersección nos invitan a la reflexión acerca de los conceptos de “intervención” y “transformación” que se hallan ampliamente desarrollados en estos espacios y pueden ser resignificados en el trabajo profesional.

Nos permitimos repensar nuestras intervenciones profesionales y siguiendo las recomendaciones de Patiño (2017) acordamos en la necesidad de profundizar en los procesos de formación e investigación, acerca del pensamiento descolonizador, y el buen vivir, como paradigma en el que aparecen categorías relevantes relacionadas con el accionar de una profesión tan ligada a la vida cotidiana como trama social.

Este modelo promueve un compromiso ético, político y decolonial, capaz de interpelar las relaciones de poder, de saber, de pensar y de actuar.

Es válido subrayar, además, que el Trabajo Social se presenta como una profesión que nació vinculada a las mujeres, percibidas como portadoras naturales de cualidades para la acción social. Es allí mismo donde encontramos un tronco común, desde donde emergen la reflexión y acción crítica, para el desarrollo de actividades que permiten visibilizar y accionar lo social. Subrayamos, entonces, el lugar de sumisión asignado a las mujeres, con labores asociadas a tareas de cuidado al interior del hogar, y actividades menores vinculadas con los textiles. Y es allí donde encontramos significativo explorar a través de los tiempos como desde este lugar silenciado y de sumisión, mujeres en diferentes coordenadas han dado un giro a ese lugar de debilidad asignada por patrones patriarcales, y han encontrado en la aguja un arma poderosa de expresión y lucha.

Muchos pueblos originarios latinoamericanos, grupos excluidos o en situación vulnerable han utilizado el textil como herramienta para transmitir su cosmovisión, alzar la voz, resistir ante las injusticias y preservar la memoria.

En esos casos, el textil se convierte en un texto que narra lo que probablemente ningún libro contenga, la memoria e identidad de aquellos que no forman parte de los discursos o de las historias hegemónicas (Espinoza, U, López L. y Placencia Martínez, F 2019, p.2).

Para finalizar, cabe la reflexión de que este artículo, muy lejos de arribar a conclusiones, pretende invitar a recuperar saberes ancestrales que traccionen nuestras intervenciones, compartir cruces encontrados,

sembrar futuras proyecciones y afianzar diálogos con otras disciplinas, donde el arte sea portador de un pensamiento emancipador.

A modo de cierre y apertura, podemos decir que bordar es cultivar el amor al universo, es dialogar con la naturaleza. Es interrogar a nuestros cuerpos- territorios y ponerlos a hablar. Es transitar culturas, que tienen mucho por decirnos e intercambiar. Que cortar el hilo nos lleva a un nuevo comienzo, que los hilos se cruzan y se anudan, que los nudos son solo estaciones. Que el revés es radiografía de nuestros sentires y que nuestras tramas conspiran por un mundo mejor.

Lista de referencias

- Alcaraz Frasquet, M. (2014). Tirar del hilo, una aproximación al bordado subversivo. En *Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras* N° 5, 2014, pp 18-43
- Bastacini, M. (2018). Tejidos científicos, posibilidades e intermediaciones. Nudos de problemas y entramados de la tarea científica en II Congreso internacional de Artes. Facultad de Artes, Diseño y Ciencias de la Cultura de la Universidad Nacional del Nordeste. Resistencia. Chaco. Argentina. Recuperado de: https://www.artes.unne.edu.ar/assets/pdf/Publicaciones/Ponencias%20II%20Congreso%20Internacional%20de%20Artes%20_%202018.pdf
- Cabnal, L. (2010). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* <https://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Carballeda, A. (2022). *La subjetividad como terreno de disputa. Ensayos teórico-metodológicos acerca de lo social hoy*. Buenos Aires. Editorial Margen.
- Espinoza, U. F. A., López León, R., & Plasencia Martínez, F. (2019). El textil es huella, acción contra el olvido. *Arte e Investigación*, (16), e035. <https://doi.org/10.24215/24691488e035>
- González Rosas, G. (2020). Bordar es resistir. Reflexiones feministas entre la aguja y el hilo. Recuperado de: <https://hysteria.mx/bordar-es-resistir-reflexiones-feministas-entre-la-aguja-y-el-hilo/>
- Gugliano, M. (2022). *Luneville o el libro de la inspiración*. Córdoba. Publicación independiente.
- Haraway, D. (2014). *Manifiesto para cyborgs*. Buenos Aires. Puente aéreo.
- Hermida, M. (2022). Descolonizar nuestros flujos. En Hermida, M y Martínez, S. (Ed) *Feminismos del Sur e Intervención Social. Genealogías, diálogos y debates*. (pp. 107-119) Buenos Aires. Editorial Espacio.
- Martínez, S. (2022). Epistemología Raizal-indisciplina como potencialidad heurística del Trabajo Social en clave feminista. En Martínez, S, Agüero, J y Meschini, P (Ed) *Entramados epistemológicos en Trabajo Social* (pp.85-127) Entre Ríos. La Hendija.
- Patiño Sanchez, M. (2017). Tejiendo conocimientos en los círculos senti-pensantes: hacia un Trabajo Social decolonial y del buen vivir. En. Hermida, M y Meschini, P (2017) *Trabajo Social y Decolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social*. Mar del Plata. EUEM
- Parker, R. (1984). *The Subversive Stitch. Embroidery and the making of the feminine*. Londres. The Women's Press Limited.

- Patiño, D. (2020). Apuntes sobre un feminismo comunitario: desde la experiencia de Lorena Cabnal. Recuperado de: [https://www.researchgate.net/publication/342215141 APUNTES SOBRE UN FEMINISMO COMUNITARIO Desde la experiencia de Lorena Cabnal](https://www.researchgate.net/publication/342215141_APUNTES SOBRE UN FEMINISMO COMUNITARIO Desde la experiencia de Lorena Cabnal)
- Pérez-Bustos, T. (2019). ¿Puede el bordado (des)tejer la etnografía? *Disparidades. Revista de Antropología*, 74(1), e002d. Recuperado de: <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.04>
- Santamaría Benavidez, K. (2021). La imagen bordada y la práctica político estética de artistas mexicanas contemporáneas (2014-2019) Resignificación, irrupción y resistencia ante la violencia hacia las mujeres. Tesis para obtener el título de grado de Maestra en arte: decodificación y análisis de la imagen visual. Inédito. Instituto Cultural Helénico.
- Tapia, B. (2021). Entre bordar y ser mujeres: habitar el cuerpo a través de los hilos. Núcleo Milenio Movilidades y Territorio. Recuperado de: <https://www.movyt.cl/index.php/prensa/noticias-movyt/entre-bordar-y-ser-mujeres-habitar-el-cuerpo-a-traves-de-los-hilos/>

Cita recomendada

Bastacini, M. (2023). Cruces del arte textil y la protesta social: otras formas de resistencia. *Conciencia Social. Revista digital de Trabajo Social*, 6 (12). 71-82. Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/41078> ISSN 2591-5339

Esta obra está bajo la licencia Atribución-Compartir Igual 4.0 Internacional. La que permite compartir, copiar, distribuir, alterar, transformar, generar una obra derivada, ejecutar y comunicar públicamente la obra, siempre que: a) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); b) se mantengan los mismos términos de la licencia. La licencia completa se puede consultar en: <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

Sobre la autora

María del Carmen Bastacini

Argentina. Licenciada en Trabajo Social (Universidad de Buenos Aires) y Especialista en Docencia Universitaria. Docente del Instituto Superior de Servicio Social y de la Universidad de la Cuenca del Plata (Corrientes). Activista bordadora y cofundadora de la colectiva de lectobordado "Trenzas". Correo electrónico: mcabasxx1@gmail.com